

nes teóricas, los que me escuchan, maestros o discípulos del Foro, no necesitan de mi intervención.

Pienso yo que sois algo así como un alto Tribunal investido de los prestigios supremos. Sabéis cuanto es necesario para intervenir cerca de los Poderes públicos con el dictamen y el consejo. Veo aquí y allá personalidades ilustres que han moldeado bajo sus manos magistrales la conciencia nacional. Si yo pretendiera contribuir a esa empresa, probaría la más crasa ignorancia y el atrevimiento menos tolerable... Pero si sois un tribunal, yo tengo acaso derecho a comparecer ante vosotros con el relato de los sucesos que he presenciado, con la referencia de las quejas que he oído, con el anhelo de mejoras que palpita en las muchedumbres. Y por ser yo periodista, descriptor de costumbres, analizador del diario choque entre los hostiles elementos que luchan por el imperio español, no será imposible que me autorice una larga vida de trabajo para que me oigáis con calma. No llegaré a ser un denunciador de crímenes, pero sí un testigo de desventuras. Y eso es lo que voy a hacer, a intentarlo cuando menos... Con lo que la presencia del lego puede ser grata a los sabios capitulares.

A mí han llegado incesantemente las quejas de las víctimas. Primero, las escuché, pensando que carecían de base. Tal vez las excitaba el espíritu revolucionario. Y frecuentemente me convencí de que así era. Quedaba un conciente importante en que la iniquidad parecía por modo palmario. No obstante, yo titubeaba, yo temía aceptar como base de una cam-